

Ext.14

La Colonia



Ext. es una colección de fanzines sobre actividades realizadas en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid dentro de los programas coordinados por el Vicedecanato de Extensión Universitaria.

El proyecto de **La Colonia** surgió a partir de la sinergia generada por una propuesta de cultivo de Campo Adentro con distintos colectivos implicados en la facultad de Bellas Artes UCM y fuera de ella. Desde marzo de 2012 se creó un grupo de trabajo y una comunidad de intercambio, vertebrados en torno a los viernes de cultivo y construcción, que trabajó en los jardines de la facultad. Esta publicación se compone de conversaciones establecidas entre algunas voces que habitaron La Colonia e intenta relatar este proceso desde ese sentir que se moviliza, desde ese aprendizaje que surge del hacer juntos.



Acerca de esta publicación

La Colonia comenzó en el inicio de 2012 bajo el marco de Acciones Complementarias organizadas por Extensión Universitaria. El proyecto surgió por la sinergia de intereses de distintos colectivos implicados con la universidad de Bellas Artes de Madrid. Desde marzo de 2012 se creó un grupo de trabajo y una comunidad de intercambio vinculado a la iniciativa, viernes de cultivo y construcción. Este grupo trabajó en los jardines de la facultad.

Esta publicación se compone de conversaciones establecidas entre algunas voces que habitaron el proyecto de La Colonia. Estas conversaciones intentan relatar este proceso desde ese sentir que se moviliza, desde ese aprenzaje que surge del hacer juntos.

Ext. 14 La colonia

Programa Sin Créditos, 2012

Proyecto y coordinación:

Fernando García-Dory

Participantes:

Alberto González-Capitel,
Alejandro Cinque, Alejandro
Simón, Amalia Ruiz-Larrea,
anak&monoperro, Aurora Fer-
nández Polanco, Carlos Granados,
Fernando García-Dory, Jose María
Parreño, Lorena Fernández, Pipi
González, Selina Blasco, Taller de
Casquería y Teté García

Edición:

Amalia Ruiz-Larrea

Diseño:

Amalia Ruiz-Larrea

Textos

Fernando García-Dory y todos los
participantes

Contacto

www.lacolonia.org



Arte y Ecología:

Estrategias de protección del medio
natural y recuperación de territorios
degradados. Dirección proyecto
I+D: har 2011-23678

Ext.

Equipo de Edición Extensión

Universitaria BBAA- UCM:

Selina Blasco, Lila Insúa, Alejandro

Simón y Margarita García

Diseño de portada:

Margarita García

Contacto:

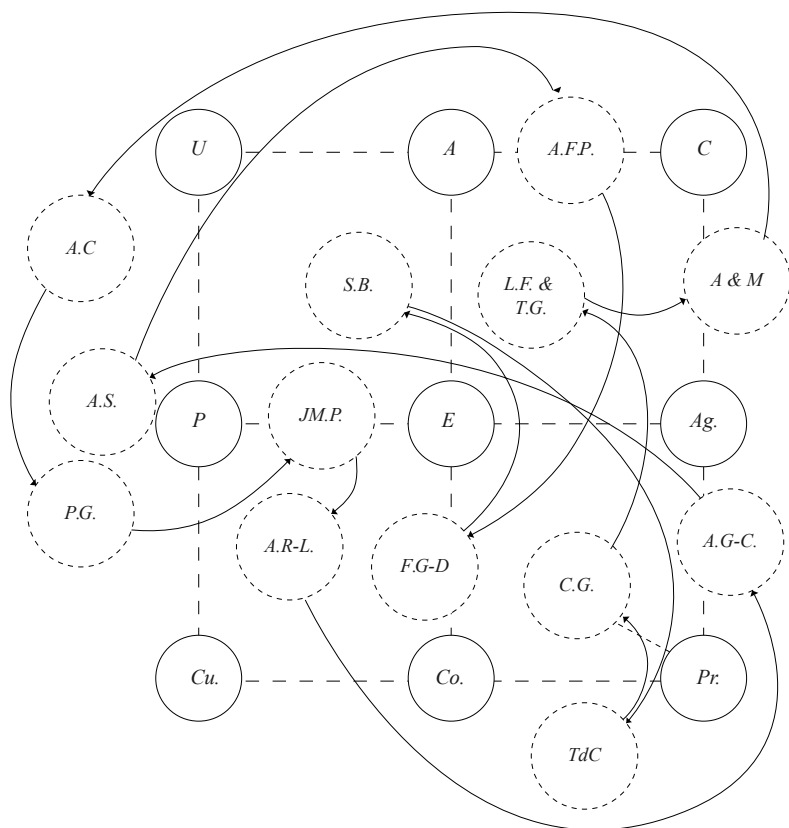
bellasartes.ucm.es/extension
extensionbellasartes.wordpress.com
facebook.com/bellasartessmadrid
twitter.com/bellasartesUCM
vimeo.com/extensionbellasartes

ISSN: 2255-243X

Depósito legal: M-41841-2012



Las imágenes y textos contenidos en
esta publicación están bajo la licencia
Creative Commons.



A.S. _Alejandro Simón / **J.M.P.** _Jose María Parreño / **A&M** _Anak & Monoperro
A.C _Alejandro Cinque / **TdC** _Taller de Casquería / **A.R-L** _Amalia Ruiz-Larrea
F.G-D _Fernando García-Dory / **A.F.P** _Aurora Fdez. Polanco / **P.G** _Pipi González
S.B. _Selina Blasco / **C.G.** _Carlos Granados / **A.G-C** _Alberto González Capitel / **L.F.& T.G.** _Lorena Fernández y Teté García

U _Universidad / *A* _Aprendizaje / *C* _Creación / *P* _Proceso / *E* _Experiencia
Ag. _Agricultura / *Cu* _Cultivo / *Co* _Conocimiento / *Pr* _Producción

Nueva Oportunidad La Colonia

A la re-conquista del tiempo

Vivimos una época en la que todo aquello que nos conforma parece colonizado. Nuestro tiempo, nuestro pensamiento y nuestros deseos ya no nos pertenecen, han sido capturados por una fuerza invisible que nos empuja a una carrera sin fin.

Los viejos mitos también han dejado de servirnos. Ya no es posible identificarse con el abuelo Sísifo. Sabemos que no estaremos por una eternidad repitiendo la misma tarea porque el sistema de producción nos tiene reservado un castigo más perverso que aquel: una flexibilidad que nos obliga a reinventarnos de manera constante. El Sísifo contemporáneo no llega a ningún sitio a pesar de no parar de correr, el tiempo no le da y, frustrado, siente que cada vez puede menos. Así, en los últimos años la escuela y la universidad han engrasado sus piezas para responder a las prisas del ranking, a los tiempos cortos y a la construcción del sujeto acelerado, desplazado y fragmentado (como la producción). Educar “a los mejores” e intentar al mismo tiempo que no sucumban ante los efectos del embrujo del sistema nos conduce a un callejón sin salida ¿por dónde seguir? Sin embargo, nuevas oportunidades nos muestran espacios aún por colonizar, y un huerto en una facultad de bellas artes es buen ejemplo de ello. Un huerto, o una huerta (que ha resultado ser muy queer el plantío) es un lugar del cuidado. Un espacio en el que paralizar la producción de

forma paradójal: si el huerto (un espacio primario de producción) está en manos de estudiantes, de becarios y de precarios –el cognitariado que conforma la nueva fuerza del trabajo– paraliza el tiempo de producción asignado a este colectivo: el del trabajo inmaterial. Si estamos cultivando el huerto no estamos haciendo lo que se espera de nosotros y con ello reivindicamos de forma política nuestra intervención en el mundo. Nos paramos a pensar de otra manera, a vivir la temporalidad del cuidado y comenzamos a “prestarnos atención” y a escuchar nuestras necesidades. Las obligaciones son compartidas y el espacio de comunidad comienza a generarse. El huerto deja de ser una excusa para otras cosas y las otras cosas pasan a ser la excusa para la huerta, cobrando una centralidad inusitada. A la vista de los frutos recogidos parece que la tierra en la que se sembró el huerto llevaba mucho en barbecho. Demasiado tiempo quizás esperando que alguien comenzase a trabajarla desde otros parámetros, más acordes con el momento que vivimos, no sólo en el mundo del arte, sino en el mundo en general, que al fin y al cabo son lo mismo.

En un contexto como el actual no se me ocurre mejor acción educativa que aquella que produzca nuevos espacios que susciten nuevas formas de vida, aunque a simple vista nos puedan parecer antiguas, que no viejas. Son estas prácticas que devuelven el tiempo a su transcurso las que nos nutren de forma efectiva y nos conducen al camino de lo posible aunque inesperado. Las que desbordan la educación y nos devuelven el aliento.

En La Colonia, un estudio sobre energía y producción de alimento

En 2004 tuve la ocasión de profundizar un poco en la historia de la crítica a la agricultura moderna y, en general, la economía actual, a raíz de mi sorpresa tras leer “Campos, fábricas y talleres” de Kropotkin, y percibir como se había tratado la cuestión en los círculos ideológicos de la izquierda marxista y su aplicación en las décadas de socialismo real, cuyos últimos remanentes perviven aun en algunos países del globo. Principalmente pudimos verlo en las décadas de los 60 y 70, años en los que se publica el estudio del MIT “Los límites al crecimiento. El argumento principal radica en el elevado empleo de combustibles fósiles, la constatación de pérdida de biodiversidad, de suelo fértil, y, en resumen, un impacto ambiental mayor que la agricultura “tradicional” y la economía pre-industrial. Pero este enfoque ecológico de la economía no es nuevo: autores como Podolsky (1850-91), Patrick Geddes (1854-1932), y Frederick Soddy (1877-1956) lo definieron y desarrollaron a comienzos de la Revolución Industrial. Su punto de vista, compartido por otros científicos posteriormente, como Popper-Lynkeus, Boulding, Daly, Martínez-Alier y Naredo, es que la economía no debe ser vista como una corriente circular o espiral de intercambio, es decir, como un carrusel de productores y consumidores que gira y gira, sino más bien como un flujo entrópico de energía y materiales de dirección única. La obra de Nicholas Georgescu-Roegen es el principal fundamento de

la crítica ecológica de la ciencia económica standard. Además de su papel decisivo en la consolidación de la economía ecológica y su trasfondo político narodnik, la obra de Georgescu-Roegen actualmente conserva importancia en otros dos campos de la economía teórica: la teoría del consumo y la economía agraria. En un famoso artículo de 1960 “Economic Theory and Agrarian Economics” en Oxford Economics Papers hacía un elogio populista de la economía campesina en situaciones de alta densidad de población, basándose en argumentos tanto de eficiencia económica como de equidad. La crítica ecológica muestra que el incremento de productividad de la agricultura capitalista moderna depende crucialmente de la infravalorización de las entradas de energía provenientes del petróleo. Depende también de la no-valoración de la contaminación por pesticidas, fertilizantes, ni la pérdida de biodiversidad, todos ellos efectos considerados como externalidades, es decir costes no incluidos (o internalizados) en el precio final del producto, agrario en este caso.

Jean Brunhes en su clásico libro *La géographie humaine* desarrollaba el concepto de *Raubwirtschaft* (o “economía de rapiña”) introducido por el geógrafo alemán Ernst Friedrich. Años más tarde, un conocido geógrafo norteamericano también preguntó: “¿No deberíamos admitir que buena parte de lo que llamamos ‘producción’ es de hecho ‘extracción’?”

En aquellos mismos años (años en los que iba tomando forma también teorías expansionistas y racistas que nutrirían los regimenes fascistas de la década posterior), Lotka, reformuló la “ley de evolución” (es decir el éxi-

to en la reproducción de una especie) en la forma de una “ley de máximo flujo de energía”: *“Esto al menos parece probable mientras haya por así decirlo, un abundante excedente de energía disponible circulando para perderse ‘por los dos lados de la rueda del molino’; por tanto, si algunas especies desarrollan talento para utilizar esta porción perdida de ‘vapor’, estas alcanzarán una ventaja considerable y tenderán a aumentar el número de individuos, crecimiento que aumentará más aun el flujo de energía a través del sistema. Cabe observar que en este aumento, el principio de sobrevivencia de los más aptos proporciona más información que los rendimientos de la termodinámica. En cuanto al otro aspecto de la cuestión, el problema de la economía en la administración de los recursos, no aparecerá en toda su dimensión hasta que los recursos disponibles sean más escasos que hoy en día. Todo indica que los seres humanos aprenderán a utilizar parte de la luz solar que ahora se desperdicia. El efecto general será un incremento en la tasa de energía a través del sistema de la naturaleza orgánica.”* [Lotka, 1925, p.357]

Podolinsky, otro de los narodniki, en su artículo original que apareció en ruso, francés, italiano y alemán entre 1880 y 1883, empezó a explicar las leyes de la energética citando a Clausius: aunque la energía del universo sea constante, hay una tendencia a su disipación, o en su terminología, hay una inclinación a que la “entropía” alcance un punto máximo. Expuso como punto de partida en su análisis que, en el presente, la tierra estaba recibiendo enormes cantidades de energía solar y seguiría recibéndolas por mucho tiempo, sin entrar en las controversias sobre la muer-

te “entrópica” del universo. Todos los fenómenos físicos y biológicos eran expresión de las transformaciones de esa energía: el carbón, el petróleo, la energía eólica y la fuerza hidráulica eran conversiones, energía solar metabolizada.

Todo este excursus sobre el origen de la teoría económica-ecológica viene en relación al curso de los hechos en el proyecto que promoví en los jardines de la facultad de Bellas Artes de Madrid, desde 2012. “Nueva Oportunidad – La Colonia” surge en un principio como una forma de saldar una serie de lo que, podríamos llamar, deudas pendientes. Por un lado, con esta facultad, pues por aquel mismo año 2004, o quizás algún año antes, llevaba a cabo una acción de cultivo de variedades de leguminosas de secano en el mismo lugar. Fue apenas secundada por profesorado o alumnos. En estos 10 años, ahondar en la dedicación a los intereses que me llevaron a esta facultad permite adquirir una posición ventajosa desde la que continuar aquel boceto, con una obra de recorrido algo más consolidado, lo cual entra en contradicción de algún modo con la siguiente deuda, la de operar de forma colaborativa y compartida. En el momento de plantear el proyecto era evidente que sólo la concreción de una agencia colectiva, un ente supraindividual, podría resolver la limitación que dicho proyecto había encontrado 10 años antes. Eso, y un cierto volumen, no despreciable, de energía, o también, la canalización de la energía del propio ente. Como tercera condición, sentir la inaplazable urgencia de una nueva oportunidad. Un espacio al que ir, o refugiarse, o simplemente estar, donde se puede empezar de nuevo. Algo aparentemente cada vez más difícil en este mundo

donde todo poblado de carromatos de pioneros es ya una gran urbanización de chalets unifamiliares. Y el proyecto, tomando tierra y circulando a través de todas las personas que de él participan establece un flujo energético caudaloso de absoluta, absurda y feliz disipación. Una crítica de la economía convencional, que ya no es solo ecológica , si no afectivo-emocional. Una economía “anti-económica” de los cuidados , no de los calculos de beneficio.

También un hito, un lugar de intercambio y mutuo reconocimiento de la diversidad de apreciaciones e intereses de cada persona implicada. Una forma de aprender a pasar de impulsar a dejarse llevar, de persuadir a escuchar. Ha sido también un interesante caso de “fermentación” donde el cultivo-madre de la conciencia colectiva ha ido inoculándose en el grupo a partir del grupo de arquitecturas de Taller de Casquería, de las experiencias al hilo del 15-M de personas como Amalia. Fuimos generando a partir de la idea de un espacio de auto-aprendizaje, un espacio de sentir, donde, precisamente porque se da la bienvenida a todas las ideologías que han sustentado esas “comunidades intencionales” que jalonan la historia, desde los amish a los cátaros, pasando por Auroville o las FAI, toda ideología es cuestionada.

Ya que finalmente es, bajo cualquier símbolo o estandarte, proclama o reivindicación, hacer, aprender haciendo, aprender haciendo juntos. Y todo ello sobre la base de un lazo temporal, asumiendo el azar, o la incertidumbre de la duración como suelo sobre el que dejar crecer la confianza, sin establecer estructuras pesadas. Hay veces que las cosas salen bien, como

la limonada: justo antes de llegar a una jornada de La Colonia, desde Mallorca, en Abril, pude agarrar unos cuantos frutos del limonero junto al camino que lleva a la parada de autobus en la cuneta de una carretera comarcal. Casi transportado por su fragancia, llegaba horas después a los jardines para exprimirlos en una mesa que creo que se había improvisado con unas maderas recuperadas de algun edificio encofrado ya derruido, en vasos de pepsi-cola de papel de la cantina de la facultad, lavados veinte veces en la boca de riego, antes de volverse soporte de una semilla, para el plantel de la huerta.

Epílogo:

¿Se han convertido los campesinos y trabajadores agrícolas en prescindibles en todo el mundo? ¿Podría el mundo alimentarse a si mismo en forma permanente convirtiendo las calorías de los combustibles fósiles en calorías para la alimentación con la escasa eficiencia que está comprobada? ¿cómo afecta a la continuidad del modo industrial de producción alimentaria el hecho de que el petróleo es un bien escaso, finito e irrenovable? ¿Existe una fuente de energía disponible y compartida propia de nuestra especie, humana?

——— ¿Cuánto espacio separa la facultad de Arquitectura de la de Bellas Artes?

——— Desde tu implicación y formación técnica, ¿Empezó la casa por el tejado, o la tierra ya tenía semillas?

——— ¿Para quién un huerto en una universidad pública?

——— Plato típico de La Colonia.



Unos 450 metros si coges la calle, réstale 100 metros si atajas por Arquitectura técnica. 5 minutos si vas acompañado, charlando y a pie, 1 minuto si bajas en bici. Está muy presente los primeros dos años de carrera, cuando te acercas a la tienda de Silverio a buscar ese pincel que en Sancer no encuentras. Se va alejando poco a poco a medida que la carrera te satura, y vuelves a tumbarte en ella cuando el recuperado tiempo libre te chiva que algo se cuece en sus jardines.

Mis manos querían empaparse de tierra y semillas, pero mi formación me arrastró a comenzar dibujando y clavando. Luego conseguí rotar y aprender unas cuantas labores hortícolas en el proceso.

Para todo aquel que quiera aprender a cultivar hortalizas y nuevas amistades.

Una ensalada de lechuga francesa recién recogida del huerto servida en ojo de buey, a modo de improvisado bol.

Alberto González-Capitel se graduó recientemente como arquitecto en la ETSAM.

Durante el proyecto colabora en la construcción de los diferentes módulos (invernadero, huerto, torre, caseto).

——— ¿Qué significa para vosotros que el huerto tenga forma circular?

——— ¿Qué os gustaría que creciese en La Colonia?

——— Creéis que es importante tener los pies en la tierra?

——— ¿Cuál sería para vosotros el final perfecto para un experiencia colectiva como ésta?



Es lo que creemos que es lo más adecuado para un huerto, ya que lo circular refiere a lo que está vivo, o a lo que nace, o renace.

Lo cuadrado o rectangular refiere a lo muerto.

Nos gustaría que en La Colonia creciese La Colonia.

Más que importante es necesario, y en un sentido literal incluso, porque al descalzarse y pisar con los pies la tierra no sólo se descarga el exceso que electricidad que el vivir en una ciudad produce, sino también porque al entrar en contacto con la tierra el cuerpo recibe la energía terrestre y se equilibra. Además es mejor tener los pies en la tierra que la cabeza en la tierra.

El final perfecto sería que la huerta fuera creciendo y creciendo circularmente, expandiendo sus límites, entrando en los edificios, las casas, el metro, las instituciones, los aeropuertos, los juzgados, los campos de fútbol, los teatros, los cines... así hasta llenar de huertos el país entero, y cruzara las fronteras, y así al ser todo huerto La Colonia desaparecería.

anak&monoperrro trabajan desde una conciencia artística concreta y con lo que esta puede aportar a la cotidianidad, tanto en el contexto del arte como en otros contextos. *Animismo Urbano* es como llaman a esa conciencia artística. En La Colonia propusieron la creación de un espacio vacío como un espacio de experimentación inmaterial colectiva.

- ¿En que formato te gusta más el tomate?,
 -Aquí hay tomate
 -Tomates verdes fritos
 -Tomate en rama
 -Gazpacho
 -Tomatito
 -*Naturaleza muerta con flores y frutas*,
 Caravaggio.
- La huerta formatea la imagen que
 teníamos de un seminario, esa imagen
 que genera ¿performatea la facultad?
- ¿Qué crees que sintió Maurizio Lazzarato al ver nuestra huerta?
- ¿Hay que aprender dibujo al natural
 para hacer trazos a lo Barthes?



Tomatito, claro, pero el flamenquito, nada de esos horribles pequeños tomates enanos que odio (sorry), que diga, cherry.

Performatear me suena a mucho, no te digo ya la palabra facultad... por volver a la frase manida de Warburg: “El buen Dios habita en los detalles”. Y en las semillas, diríamos. Fue el tiempo de sembrar y se hizo. Mas allá, “qui lo sa”... (léase pronunciado por Gracita Morales. ¡Gracias Pablo!).

Que estamos haciendo los deberes: buen@s chic@s, buen marco para sus palabras..Que no suene cínico. Él sí me pareció buen chico, era junio y estábamos contentos. Y mejor estar allí todos comienzo lechuguitas al sol con una cerveza que en cualquier misa (de las de ratzinger o sindicatos...).

¡Ay, madre! ¡hay que saber chino pa tó!, ¡primo!

Aurora Fernández Polanco es profesora de Teoría e Historia del arte contemporáneo de la UCM. Ayudó a dotar de sentido al proyecto moviendo palabras e imágenes que sirvieron para discutir y comprender mejor. Invitó a Basilio Martín Patino con sus *Paraísos* y a Maurizio Lazzarato –dentro del programa I+D que dirige– con quien compartimos comida de huerta y sobremesa.

——— Cuéntanos 3 cosas que hayas aprendido en La Colonia.

——— ¿Cómo le contarías esta iniciativa a tu abuela?



- A podar tomateras y meloneras
- Que si plantas un semilla de maíz al lado de una habichuela, ésta crecerá trepando por el tronco del maíz.
- ¡Que la maleza me gana, joder !

No tengo abuela. jejeje. La verdad que como se la contaría a cualquiera, creo que es un proyecto que cualquiera puede sentir cercano, aunque siempre hay algún marciano que le parecerá un disparate. Chic@s guap@s y jóvenes aprendiendo y pasándose bien en un entorno académico. La huerta era el aglutinante de todo lo que quisiera adherirse. Tuvimos de todo, poemas apocalípticos y círculos místicos, conflictos con fiestas de estudiantes clandestinas en el jardín, visitas como la de Lazzarato o Kobe Matthys de Agency, tardes reflexivas como la de Basilio Martín Patino y Aurora Fernández Polanco... tormentas de gota gorda que casi nos destrozan el invernadero y acabamos todos electrocutados... cervecitas y debates a tutti plen y siempre mucho.

——— ¿Luce el sol o está nublado el futuro de La Colonia?

——— ¿Qué cambiarías en el planteamiento del proyecto?



El año pasado nos achicharrabamos, ahora hace frío pero ya llegará la primavera.

Los proyectos como este se caracterizan por ser versátiles, todo dependerá de lo que quierán los huertanos hacer con La Colonia. No creo que se pueda pensar en cambiar algo si no se está allí regando las lechugas. En eso reside la espontaneidad del proyecto, cambia quien lo cuida y así fue este verano que quien también disfrutó de los resultados fueron los trabajadores del PAS que recolectaron la mayoría de la cosecha. Durante una quincena estuvieron regando y supervisando la huerta y por supuesto comiendo tomatitos ricos.

Alejandro Simón es estudiante de master en la facultad de Bellas Artes de Madrid. Trabaja a su vez mano a mano con Selina Blasco en Extension Universitaria. En La Colonia estuvo durante todo el proceso del proyecto en la construcción del espacio, cuidado del huerto y realización de los talleres.

————— Rose is a rose is a rose is a rose?

————— Kant expulsó al “buen campesino sabo-
yano” de su mundo. Stalin & company
lo celebraron en contrapicado con la
hoz en la mano. ¿Piensas un poco en
todo esto en tu reunión de pastores en
los art-world o puedes vivirlo sin esa
carga?



Por supuesto. Y esta es quizás la razón de ser de todo: más allá de la representación, un entorno de generación de vida en la que incubar nuevos poemas, una toma de contacto directa y no mediado, manos a la obra, a la intemperie, como apuesta de la forma que un arte renovador ha de tomar en tiempos de tanto “asservissement machinique”, por citar a nuestro apreciado Lazzarato.

Quizás lo que dijo ya Marx hace bastante de “Los filósofos se han limitado a describir el mundo pero de lo que se trata es de transformarlo” abrió también camino al arte. Los principios de liberación no son responsables de la aplicación que históricamente se hace de ellos. Sólo responden de la propia promesa que contienen, en afán de constante mejora. De este modo, antes de la autonomía del arte, está la autonomía de la causa. Si el sistema cultural lo compra, se tratará de ver las condiciones en detalle. En todo caso, a los pastores lo que es de los pastores, y al arte lo que es del arte. Es decir, no es la bandera lo fundamental si no desde dónde se ondea.

—— A Isidoro Valcárcel Medina le llegó la hora después de años de no pretenderlo. De pronto, se nos hizo imprescindible. ¿Eres consciente de que La Colonia es un problema de tiempo? ¿El tiempo como formato...?

—— A La Colonia le faltan unas gallinas y unas sardinas a la brasa...¿O no he comprendido nada?



El tiempo define y es a la vez definido por el formato. El formato de La Colonia es de tiempo indeterminado, desde el chasquido que acompaña a la idea hasta el bosque bien formado. No nos toca saberlo. De todos modos, el tiempo como condición dada: el artista puede tirar y soltar, tensar y recoger, pero como el pez pescado, ya lleva dentro el anzuelo. Y sólo puede aspirar a convertirse en trofeo embalsamado antes que raspa.

Si sólo faltase eso... pero es un buen ideario a seguir.

Fernando García-Dory invitado por Selina Blasco - Extensión BBAA para llevar a cabo una intervención artística en la facultad de BBAA, formula y promueve la idea de operar como colonia, en conjunto con Amalia R-L y Taller de Casquería, y muchas otras personas con muchas ganas, energía e ilusión por la cuestión.

——— ¿Qué ha ofrecido La Colonia que ha producido un interés tan especial?

——— ¿Qué podemos trasladar de esta experiencia –un poco de laboratorio– a la vida “real”?



Creo que el interés se ha producido porque no se ofrecía algo concreto y cerrado. Sobre todo se ofrecía un espacio en el que intervenir, el formato y el contenido se tenía que generar entre todos, aunque desde una posición que intentamos definir de antemano. Esta posición intentaba trazar ese espacio, como luego discutimos leyendo lo que Barthes llama *seminario* (¡gracias Aurora!). Este nuevo espacio a gestionar entre un colectivo (necesariamente) exigía pactar e intercambiar. La falta de *una* voz se convirtió en la necesidad de ser *muchas* voces. Esto hizo que todos encontrásemos un espacio y que lo habitásemos. Ofreció una forma de hacer en la que los afectos circulaban, volviendo a Barthes.

Este laboratorio fue vida real, y eso era lo fundamental. Es cierto que tenía de prueba lo que cualquier proyecto que empieza, pero en esa concepción de laboratorio también encuentro la concepción de experimento para después instaurar un modelo. No quiero pensar La Colonia como modelo, sino como experiencia.

——— ¿Cuál ha sido, hablando personalmente, tu mejor momento en La Colonia?

——— ¿Cuál debería ser, realistamente y si continuara, el siguiente paso del proyecto?



La forma en que se habitó, sin saber siquiera que estábamos haciendo, las dinámicas vinieron solas, parecía que todo estaba claro, que todos sabíamos de lo que hablábamos y cómo había que hacer. De alguna manera parecía que todos buscábamos este espacio. Como momento me quedo con las sobremesas.

Con La Colonia nunca fui demasiado realista, pero supongo que para mí esta publicación es uno de los siguientes pasos, la recapitulación, volvernos a juntar e intercambiar preguntas. A nivel práctico, el siguiente paso vendrá dado por las necesidades del propio espacio. Ahora continúa la huerta, poco a poco crecen plantas de invierno, cosa buena sería que el colectivo que habite la universidad siga cosechando y compartiendo ensaladas. Más allá de eso, seguir proponiendo otras colonias en otros espacios.

Amalia Ruiz-Larrea es estudiante de Bellas Artes en la UCM. Comenzó con un proyecto para generar un espacio nuevo en los jardines de la facultad. Tras la propuesta de Fernando García-Dory e invitar a Taller de Casquería esta idea se convirtió en La Colonia.

——— ¿Qué hacen un@s chic@s como vosotros en un sitio como éste?

——— ¿Qué es lo más duro de La Colonia?



En realidad pasamos mucho tiempo muy cerca de este lugar, en la facultad de arquitectura, que está justo detrás de BBAA. De hecho, una de las cosas que nos ha traído hasta aquí tiene que ver con esa corta distancia. Nos preguntamos: ¿Cómo hemos pasado tanto tiempo tan cerca y no establecido ninguna relación? ¿Cómo dos facultades con intereses aparentemente comunes, con lugares tangenciales al arte, la arquitectura, el diseño, etc. nunca se han puesto realmente en contacto creando un caldo de cultivo común? Y eso hicimos, a través de personas que conocíamos aquí, convertimos vuestro jardín en una extensión del nuestro. En realidad, vuestro jardín se convirtió en un lugar de reunión entre muy distintas formas de pensar, no limitadas exclusivamente al ámbito universitario. Pudimos, así, reivindicar una contaminación de ese lugar hermético que es a veces la universidad por una realidad más heterogénea.

Probablemente lo más duro de La Colonia sea el metal de los andamios que formaban la torre y el invernadero. También el suelo de la piscina, que no había manera de taladrar. Alguna gestión también se volvió algo tediosa, como conseguir que nos prestaran los andamios y convencerles de que se quedaran allí gratis toda la temporada de cultivo.

——— ¿Y qué es lo más blando?

——— ¿Tenéis alguna asignatura pendiente?



Creemos que ha sido un proceso bastante placentero. Los ritmos de construcción, cultivo, pensamiento, han ido surgiendo de forma espontánea, y nunca se han convertido en una obligación. La Colonia ha establecido casi de forma automática una velocidad de crecimiento adaptada a nuestras vidas cotidianas, convirtiéndose en un lugar donde el trabajo se mezcla con el disfrute, y uno establece sus propias reglas del juego, sus responsabilidades, ocupaciones y tiempos.

Varias, a nivel académico. Pero en este proceso nos hemos quedado con ganas de hacer nuestra propia cerveza. Sería, de alguna manera, cerrar el círculo trabajo-producción-ocio, un modelo casi completo de autosuficiencia, un ensayo a pequeña escala de una comunidad utópica en la cual los participantes también reinventan y auto construyen las herramientas para su propio ocio y disfrute.

Taller de Casquería es un colectivo asentado en Madrid formado por arquitectos en potencia. Invitados por La Colonia como asesores técnico-constructivos, construyeron, propusieron, plantaron, debatieron, diseñaron y consiguieron conectar la ETSAM con nuestros jardines.

—— Siendo estudiante de biología y habiendo habitado otros huertos en diferentes contextos y facultades, ¿qué crees que se genera en uno cultivado en Bellas Artes que en otra rama universitaria no habría tenido lugar?

—— ¿Por qué madrugar para cumplir con el primer turno de riego?

—— ¿Para qué cultivar y construir?

—— Lema, frase o himno de La Colonia.



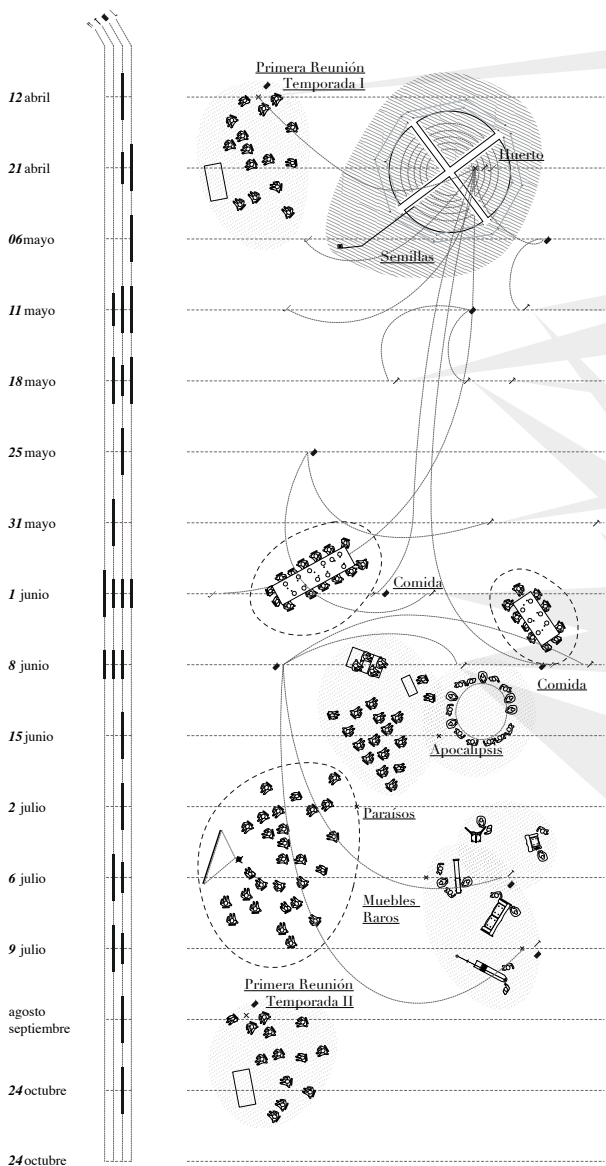
En realidad esta es mi primera experiencia en la realización y trabajo en huertos, dentro del contexto universitario, con lo cual sólo puedo opinar de mi aportación en La Colonia. Creo que las conexiones entre otras facultades ha sido muy positiva, donde el intercambio de conocimientos y las ganas puestas por todos al ser un proyecto tan novedoso e interesante ha generado un ambiente muy enriquecedor. Por otro lado pienso que la sensibilidad de muchas de las personas que han participado en La Colonia, siendo estas de Bellas Artes han aportado un punto diferente a la hora de ver el huerto, quizás diferente a como lo puede ver un agrónomo, biólogo, etc.

Para notarme en el fresquito de la mañana y activarme y despertar con las plantas.

Creo que no podemos olvidar en el contexto en el que vivimos, la actual crisis y la caída del sistema capitalista, nos hace pensar en la necesidad de crear un mundo paralelo donde el cultivar y construir son los pilares del autoconsumo.

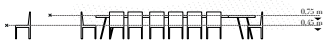
Movimiento en construcción.

Pipi González es estudiante de Biología en la UCM. Como científica y conocedora de especies, mantuvo el huerto sano. Ayudó en la construcción de los módulos y trajo la cubertería de La Colonia.



Actividades

◀ Morfología de las agrupaciones



Mesas y sillas

El mobiliario existente en BBA ha configurado siempre tanto los espacios de reunión como de ocio, convirtiéndose en uno de los elementos arquitectónicos más importantes de La Colonia.

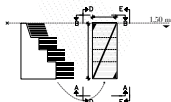
Caseta

Encontrada y restaurada. Sirvió de almacén para guardar los aperos necesarios para las actividades hortícolas y el almacenaje del material de La Colonia.



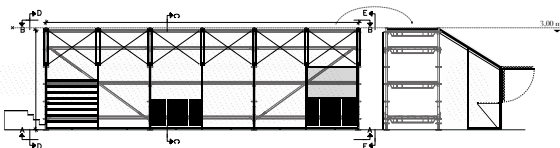
Gradas

Se construyeron a partir de madera reutilizada para crear espacios al aire libre como aulas abiertas o escenarios.



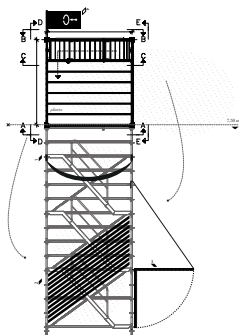
Invernadero

Construido sobre estructura de andamios cedida gratuitamente por PERI. Toda la madera es reutilizada de desencofrados de obra. Albergó los semilleros y maceteros para el cultivo.



Torre

Construida sobre estructura de andamios cedida gratuitamente por PERI. Toda la madera es reutilizada de desencofrados de obra. Se utilizó en un principio como símbolo de creación de La Colonia, y fue colonizándose como almacén, mirador, o zona de descanso.



Artefactos

Nueva Oportunidad La Colonia

————— ¿Para qué haces?

————— ¿Dónde están los límites?

————— ¿Cuál es el sentido de tu trabajo?

————— ¿Qué es para ti el reconocimiento?

Alejandro Cinque es estudiante de Bellas Artes en la UCM. En La Colonia dedicó mucho cuidado al huerto, su forma y sus plantas.

Hago por hacer, hago lo que puedo, hago porque puedo. El hacer es una forma de contar el tiempo y también de ocuparlo. El hacer es una forma de ocupar espacio. Se podría decir entonces que hago para ocupar. ¿Que para qué cultivo o para qué construyo? –Da igual son sinónimos–... Supongo que para lo mismo, porque cultivar-construir son formas de hacer, y hacer es ocupar. Ocupar de manera física y temporal realizando reconquistas nacionales con cada brote. Esta tierra ahora es nuestra y podemos hacer en ella... lo que queramos.

Los límites están en los caballones. Estructuras de tierra compactada que conforman cordilleras verticales con el objetivo de orientar el flujo e impedir que rebase el agua. Su labor es la de acumular y economizar dejando el riego en reposo para que las crías sobrevivan en nuestra ausencia. Pero cuidado, en su construcción se pueden hallar lombrices y cortapichas. En tal caso deberán ser transportadas al área del compost para colaborar en la descomposición de la materia orgánica. Repito. Los límites están en los caballones, pero con el sobrieriego, pueden llegar a ser destruidos.

El sentido de mi trabajo es ocupar un presente para ir construyendo un pasado para, en el futuro, poder demostrar que he existido.

El reconocimiento no es otra cosa más que el asentimiento de un prójimo. Dicha afirmación simboliza que aquél está de acuerdo, es cómplice y comparte la asociación que haces entre aquello que elaboras y la forma que tienes de denominarlo.

- ¿Cómo cultivar en suelo aparentemente estéril y con tiempo inclemente?
- ¿Qué te gustaría cosechar de las nuevas variedades que cultivemos?
- Los campesinos siempre recuerdan a los antiguos, a los mayores que les enseñaron y les dejaron los frutales y la tierra fértil, ¿a quién, qué cosa o a qué experiencia, recuerdas con gratitud?
- Si llevases a cabo una labor larga, dedicada, visionaria, determinada, acompañando a estudiantes para que cuestionen y expandan el aprendizaje más allá de la institución, y ocurran cosas, y se haga aparente la razón de ser de todo el aparato formativo, ¿de qué forma te gustaría contar el proyecto o representarlo?



Tú una vez me dijiste que tenía que calzarme unas buenas botas.

Algo que no haya probado nunca.

Esta tiene que ser la respuesta más larga. Sin salir del terreno que tenemos entre manos, porque tampoco hay que pasarse, siento una extraordinaria gratitud hacia muchos quiénes, algunos mayores, y hasta antiguos, pero también hacia multitud de otros que cada vez -¡ay!- son asombrosamente más jóvenes. A Amalia, sin ir más lejos, le doy las gracias por sentirme reconocida como eslabón de esta conga que estamos bailando entre todos. De las experiencias recientes más felices, casi tan cotidianas como las que no procede contar aquí porque producen sonrojo, me quedo con las que comparto con Lila, Alejandro y Aurora.

En un banquete, al fresco, disfrutando de lo que hayamos recolectado y cocinado en comandita. Tengo grandes expectativas acerca de lo que pueda ocurrir en la sobremesa.

Selina Blasco es profesora del departamento de Historia del Arte en la facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid. También, como vicedecana de Extension Universitaria, formando equipo con Lila Insúa y mano a mano con Alejandro Simón, invitó a Fernando García-Dory a que diese forma al proyecto de La Colonia, compartiendo la gestión de su construcción, clases de labranza, utopías sobre la comunidad universitaria y muchas ensaladas.

——— ¿De qué manera has participado en La Colonia?

——— ¿Cómo crees que influye la auto-construcción de los elementos que configuran un espacio en la relación que establecen sus usuarios con el mismo?
¿Y entre ellos/as?



Me plantearon realizar un taller. La idea era desarrollar encuentros en donde, partiendo de muebles ya existentes, repensar y producir nuevos muebles para el espacio de La Colonia. Durante algunas semanas los jardines de la facultad de Bellas Artes se convirtieron en un laboratorio de mobiliario colectivo.

¿Qué papel ocupan el diseño y la arquitectura en la experiencia del común de los mortales?

En 1854 el escritor y filósofo estadounidense Henry David Thoreau hizo un experimento sobre el estado de la economía individual y la vida existencial viviendo junto a un lago en el bosque de Walden y construyendo una casa con sus propias manos. En 'Walden', el libro que escribió posteriormente, describió una forma de vida desde lo mínimo elaborando teorías de la economía personal. En sus capítulos describe que él no necesita cortinas porque había situado su casa a la sombra o que fue modificando la vivienda en el momento en que encontraba nuevas necesidades. El suyo era un sistema personal, político, económico y de vida, un movimiento filosófico que partía de la pregunta: ¿Cómo me siento a diseñar cuando desconozco las necesidades de la vida? Esta pregunta creo que todavía hoy está presente. Creo que el uso y las relaciones no las configuran los objetos ni los espacios si no las personas que los habitan y les dan sentido a través del uso real rompiendo, en ocasiones, con los estereotipos de uso y poniendo en cuestión los códigos y estructuras impuestas. Quiero decir que la vida es ante todo específica, cada familia, cada momento, cada persona tiene unas circunstancias particulares y me gusta pensar que todos podemos intervenir en la construcción del mundo que nos rodea.

¿Puedes describir físicamente algunos elementos que se han construido en La Colonia?

¿Qué papel juegan la productividad y la utilidad en los procesos reflexión / creación llevados a cabo en La Colonia?

Carlos Granados es un artista asentado en Madrid, trabaja a su vez como educador en el CA2M. Invitado a La Colonia a plantear un taller de construcción, desarrolló durante varias sesiones mobiliario a partir de ensamblado de muebles encontrados. Estos *Muebles Raros* formaron parte del mobiliario de La Colonia.

Un sofá inestable que se mece, una silla para reflexionar en la tranquilidad del espacio propio, una silla para gente excesivamente alta que alcanza un equilibrio imposible, mesas que rodean los troncos de los árboles, sillones desde donde nacen plantas... No sabría muy bien como describir el mobiliario de La Colonia, seguramente un diseñador diría que eran muebles mal planteados, con materiales inadecuados y con usos absurdos. Tal y cómo pensamos actualmente el mueble es una idea estereotipada. Está atrapado en códigos y estructuras impuestas que refuerzan ciertos comportamientos sociales. En La Colonia se pensó en un mobiliario que planteara otras lógicas y otras formas de pensamiento desde lo colectivo. El proceso de trabajo planteó una aproximación al diseño desde otros modos no objetuales ni productivos, sino en términos de relaciones y de usos. Los objetos no son interesantes por lo que son sino por lo que proponen. No son interesantes por lo que hacen, que es una pequeña parte de su destino, sino por las relaciones y las preguntas que establecen. Si el objeto tuviera una máxima creo que sería el de ayudar a establecer afectos.

“La primera noche de septiembre observé a un hombre que sostenía una aspiradora sobre su cabeza e intentaba aspirar las estrellas. Era un trabajo inútil. No tenía la máquina enchufada” *John Hejduk*. Creo que aquello que denominamos productividad tiene poco que ver con lo que realmente importa. Durante el taller se establecía la premisa de construir mobiliario, claro está, pero también la de reunir y materializar energías. Esto va mas allá de la función. Se trata de reafirmar el papel de lo colectivo y lo cultural como vínculo fundamental entre las personas y el entorno. Un proceso que desafía las lógicas capitalistas y se convierte en un posicionamiento político. Deberíamos ser capaces de crear espacios para lo colectivo, creo que hoy más que nunca son posibles las microutopías pero requieren de un contexto muy particular y hay que saber preservarlos.

- ¿Que supuso para ti la participación en La Colonia?
- ¿En qué medida piensas que desde un huerto se puede comenzar una revolución?
- ¿Piensas que el 15M ha podido influir en la eclosión y desarrollo de proyectos colectivos como La Colonia?
- Desde mi campo de estudio que es la biología, me pregunto que hay de artístico en un huerto y por qué piensas que en vuestra facultad se ha podido desarrollar este proyecto con mayor facilidad que en la mía?

Jose María Parreño es profesor de Historia del Arte en la facultad de Bellas Artes de Madrid. Es también poeta y editor. A La Colonia fue invitado a leer sus escritos, recitándolos y compartiéndolos bajo el tema del Apocalipsis. Se realizó una primera publicación con estos poemas.

Mi participación fue entusiasta aunque mínima. Aun así, fue una transfusión de esperanza.

La única en la que creo tendrá que empezar desde un huerto, un aula, una enfermería... Desde lugares en contacto con la realidad más viva.

No sé si el 15M en concreto, pero sí la situación que ha dado lugar al 15M. La crisis nos ha obligado a despertar del ensueño y nos ha enseñado a palos que si no ponemos en marcha lo que queremos nadie lo va a hacer por nosotros.

¿Y qué tienen de artístico los gordos y las gordas clónicas de Botero, y las meninas de Valdés con las que tropiezas en aeropuertos y centros comerciales? Y he elegido estos ejemplos porque ambos son artistas cotizadísimos. Pues yo creo que hay menos poesía en las letras de los himnos nacionales que en muchas pintadas. Es decir, cada vez más el arte está en otra parte. Lo que tiene de artístico este huerto es que ha sido un ejercicio de creatividad, sin finalidad lucrativa, hecho en primer término para aprender y gozar. Hoy en día hay muchas actividades de esas que llamamos normales y corrientes que se proponen como arte. Su única diferencia con las cotidianas es un plus de conciencia y cuidado, que enriquece al que la realiza y dignifica la actividad. Dado que cada vez más ámbitos de nuestro comportamiento se han sometido a lo económico (lo rentable, lo útil) parece que este arte expandido reexpropia lo que nos ha expropiado el capital y lo convierte otra vez en vida.

————— Colonias hoy... ¿Para qué?

————— ¿Cómo entendéis el espacio público?
¿Cuál debería ser su uso?

————— Colonos, ¿cuál es el poder de lo colectivo?



Entendemos el espacio público como un espacio cargado de cualidades de las que apropiarse o que son susceptibles de ser alteradas.

No sabemos cuál debería ser su uso, pero entendemos que por su función tradicionalmente socializadora y debido a la libre circulación de personas, es un lugar desde el que potencialmente se puede revolucionar la vida cotidiana.

El poder de lo colectivo reside en que genera las condiciones de posibilidad para que se den métodos de organización que conlleven un cierto proceso de negociación por parte de todos los miembros, en busca de realizar un trabajo conjunto, sin la necesidad de compartir una ideología común. El colectivo permite la producción de afectos y formas de relacionarse basadas en la confianza y en la afinidad.

- Cuál debería de ser la relación de estudiantes e institución académica? Expectativas.
- ¿Estudiantes, artistas o granjeros?



Pensamos que debería ser una relación nunca disciplinaria o de adoctrinamiento de la institución sobre el alumno, por lo tanto una relación liberadora y emancipadora. La institución debería crear un espacio de aprendizaje, de formación y de movilización de afectos y de saberes.

Todos y a la vez ninguno de ellos. No tenemos por qué ser una cosa o la otra, y eso es lo bonito de todo esto. Nos negamos a clasificarnos y nos negamos a seleccionar una determinada categoría para nosotros o nuestras actividades, como forma de resistencia a la homogeneización y a la asimilación.

Lorena Fernández y Teté García son estudiantes de Bellas Artes en la UCM. Ambas implicadas durante el proceso de gestación del proyecto y cuidado del huerto, la primera actuó como fotógrafa oficial y la segunda como ilustradora y diseñadora de carteles. Actuales gestoras de La Colonia.



Nueva Oportunidad La Colonia

Ext.

14

La

Colo-
nia